

ANSITE, ELEGÍA VIVA

Orlando Hernández Martín

Edición en homenaje al
Excmo.Sr.D. Vicente Sánchez Araña
con motivo de los actos de Ansite
del 29 de Abril de 1997.

PREMÓN, 1997.

**Portada: Museo Castillo de la Fortaleza.
Santa Lucía de Tirajana.**

Edita: Prensa del Monte. PREMON.

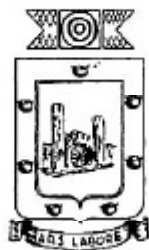
© Los autores de cada texto.

© PREMON por esta edición.

Depósito Legal: G. C. 176 - 1997.

Imprime: TEGARTE, S.L.

La Herradura - Telde - Gran Canaria.



Excmo. Sr. D. Vicente Sánchez Araña

INDICE

	Págs.
PROPÓSITO. Juan José Laforet.	9
A MODO DE PRÓLOGO. EL CASTI- LLO DE LA FORTALEZA. Sebastián Jiménez Sánchez.	21
ANSITE, ELEGÍA VIVA. Orlando Hernández Martín.	29

PROPÓSITO

Ansité, Testamento Espiritual de un Canariólogo.

Dr. Juan José Laforet.

Las Islas Canarias, ubicadas desde tiempos inmemoriales en una de las encrucijadas inevitables en las sendas del Atlántico, no pudieron eludir, desde épocas remotas, que se pierden en la noche de los tiempos, el vendaval de la historia, la marea incesante y continua del devenir. Apenas unos pocos datos, que la moderna arqueología se encarga de confirmar y ampliar con enormes dificultades, leyendas y misterios, jalonan la narración del pasado de unas islas, de un territorio que seduce el océano y del que se apropiaron casi todas las mitologías del viejo mundo occidental. Ola tras ola, siglo a siglo, década con década, año por año, cada vez más apresuradamente, con el mismo ritmo creciente del reloj de la historia, las islas recibieron la llegada de los seres más diversos y distantes, que, en el crisol de sus volcanes dormidos, siempre conjugaron un nuevo y único pueblo. En el camino muchos quedaron atrás, se olvidaron costumbres, se mutaron normas y leyes, el color de la piel se matizó una y otra vez, el llanto y la sangre fluyeron por los barrancos muchas veces, pero aquellos isleños de todos los siglos, de una y otra

raza, de esta y aquella civilización, siempre miraron al futuro, convencidos de que sólo hallarían libertad en el encuentro y la fusión con todos los pueblos que arribaron a sus costas, en la guerra y en la paz. La fuerza de la historia no se detiene, por que nosotros caminamos con ella, somos su cabeza, pero también sus pies. En este sendero no hay mayor verdad para los humanos que la del mestizaje, esa fusión de sangres y sentimientos que enaltece, ennoblece y conduce a los demás.

Gran Canaria, «a quién su nombre dio también fortuna, nombrada con razón en toda parte princesa de las Islas Afortunadas, que toman della el apellido», según los versos del primer gran poeta canario, Bartolomé Cairasco de Figueroa, fue terreno privilegiado en el que se vivió, a través del discurrir de muchas centurias, el encuentro, la fusión y la perpetuación de nuevas estirpes. Todo ello sugiere un carácter, un talante, unas raíces en las que el isleño, siempre mirando al futuro, a su tierra, y al universo con el que supo encontrarse cuando fue preciso, debe profundizar, intentar reflexionar, si quiere hallar la realidad de su ser, el sentido de «lo canario», sin manipulaciones de modas ideológicas, de oportunismos políticos, de mimetismos fuera de todo sentido. Y es que el canario de hoy, como el de ayer y el de antes de ayer, debe ser hombre tolerante, comprensivo, hospitalario, cuyo trato y acción evoque la solidaridad; quizás como aquel isleño de tiempos remotos que, como describe el Dr. Francisco Morales Padrón, con la vista

PROPÓSITO

puesta en lo recogido por la crónica «lacunense», era «alegre, buen nadador, inclinado a invitarse uno a otro y dado a las diversiones, el canario se nos aparece como un hombre sano, sencillo, noble, esforzado, valiente». Una imagen, una escena, que hoy, como a muchísimos otros grancanarios, me trae a la memoria un hombre y un lugar: Vicente Sánchez Araña y los Llanos de la Paz de Ansite.

Como ya tuve la oportunidad de exponer en el ágora de los riscales de Los Tirajanas, Ansite, esa página de la historia de Gran Canaria que sus hijos mantienen siempre abierta, bien presente, se constituye hoy, tras cinco siglos de historia del pueblo canario actual, muy por encima de controversias, de adhesiones y rechazos, de empecinamientos coyunturales, en un punto ineludible para la reflexión, para el diálogo y para el debate sereno y constructivo, no sólo de tiempos y eventos pretéritos, de ideas y biografías que definieron los primeros quinientos años de la trayectoria de la comunidad isleña que hoy es una realidad, de esa sociedad que fue capaz de trasladar su luz a los más recónditos lugares de varios continentes, en especial el americano, sino que éste lugar, sagrado para los grancanarios, tanto por los recuerdos que acrisola en sus entrañas, como por la realidad viva y pujante que simboliza, se nos ofrece como oportunidad única para cuestionar el futuro, para entrever, proyectar y también soñar las sendas por las que se deberá avanzar en los nuevos tiempos. Sin olvidar la idiosincrasia pro-

pia, el fecundo sentido de «lo canario» hoy, que tiene en las rocas de Ansite unas de sus fuentes más puras, tampoco se debe dejar de recordar que nos encontramos ante el hecho histórico que llevó a dos pueblos a unir sus voluntades, al ser capaces de dejar a un lado situaciones y estrategias, repetidas como constantes en la historia de todas las civilizaciones -«ellos no querían presentarse como rendidos, sino como hombres libres que voluntariamente iban á ofrecer sus vidas y haciendas al nuevo señor que habían elegido», Agustín Millares Torres, relato de la Paz de Ansite-. Así, desde una perspectiva actual, sólo se puede y debe optar por un bando, el bando de las consecuencias de aquella fusión de destinos, de la que los canarios actuales son sus legítimos herederos, y que permitió a sus protagonistas, como a sus descendientes, afrontar el futuro, conformar un nuevo pueblo isleño, como ya había ocurrido, aunque con distinta intensidad, en otras épocas hoy envueltas por el misterio y la ignorancia, asumir, desde un sentimiento nuevo y superior de libertad, el progreso y la paz, lo que sólo será posible gracias a la fuerza enorme de la hispanidad, ese encuentro de hermanos que tiene en las islas uno de sus ejes espirituales.

Vicente Sánchez Araña dedicó su vida, sus afanes y esfuerzos al supremo ideal de lo canario, para lo que no tenía casi ni que buscar a su alrededor, le bastaba con escarbar en lo más profundo de sí mismo, pues su alma, todos y cada uno de sus senti-

PROPÓSITO

mientos, eran isleños «como los riscos donde vi la aurora»; son los versos de Nicolás Estévez, unos versos que podrían ser para él, «Mi patria es el espíritu,/ la patria es la memoria,/ la patria es una cuna,/ la patria es una ermita y una fosa», pero también tuvo por familia «a toda la humanidad,/ y el universo por patria y por religión amar...».

Sólo desde una perspectiva semejante podrá comprenderse, y fijarse como ejemplo en la historia insular, la figura y el talante del hombre que todos conocimos y respetamos como «canariólogo», que no es otra cosa que una persona versada en todo lo canario, pero no solamente en lo científico, en lo histórico, en los usos y costumbres, que sería algo alcanzable, sino en la difícil meta de sentir y ser el mismo parte viva e ineludible de esa canariedad. Es aquí donde reside la fuerza que hizo posible todos y cada uno de sus empeños, de esas iniciativas con las que sembró Gran Canaria, sin olvidar otros territorios isleños y tierras lejanas que él contribuyó a hermanar. De toda ellas, y sin desmerecer a ninguna otra, creo que Ansite se alza como el testamento singular y poderoso de su pensamiento, de esa herencia intelectual que ha dejado a todos sus paisanos y que, quizás, aún requiera esperar generaciones futuras mejor preparadas para la reflexión aguda y fecunda que exige.

Muchos pueblos de Gran Canaria, ante la indudable canariedad de su figura, no dudaron en

concederle diversas distinciones y en nombrarle «hijo adoptivo», pues, con ello, se honraban a si mismos, saludaban la personalidad y el carácter de sus gentes, de su isla, plasmados en la sencillez, generosa y noble, de un hombre de la tierra. Ahora, y a título póstumo -que poco me gustan los honores póstumos, pero es de justicia ofrecerlos- el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria deberá nominarlo como «hijo predilecto de la Gran Canaria», por que así ya lo nombraron sus paisanos de forma oficiosa en más de una ocasión.

Hace ya una treintena larga de años, cuando casi nadie tenía a gala el preocuparse por los asuntos más relacionados con la identidad, el carácter y los orígenes de todo lo que supone el sentimiento de «canariedad» hoy, Vicente Sánchez Araña, desde la honda magnificencia de su inmensa y bellísima caldera de Los Tirajanas, comenzó, poco a poco, con más tesón y perseverancia que recursos materiales, a ocuparse de la historia de su isla, de las tradiciones, costumbres y formas de ser que identificaban a sus paisanos y, por supuesto, a él mismo, que siempre se consideró, ante todo, un isleño, un grancanario profundamente enamorado de todas las islas, islotes y roques que conforman el Archipiélago Canario sobre la amplísima tez del océano. Con el apoyo de un grupo de intelectuales, de personalidades de la cultura, la ciencia y el periodismo, entre ellos Sebastián Jiménez, Luis Jorge Ramírez, Agustín Millares Sall, Manuel Padrón Quevedo, José de Armas Medina, dio for-

PROPÓSITO

ma a una idea que rumiaba desde hacía algunos años, llevar la fiesta del 29 de abril, en aquellos años fiesta oficial de Gran Canaria, a un punto de reflexión mucho más avanzado, que permitiera, desde la luz y el ejemplo del pasado, mirar al futuro, construir la paz y el entendimiento, sobre una base de auténtica canariedad, sin exclusiones, digna de esa fusión de sangres y de destinos que se selló con la Paz de Ansite, pues sólo en ese espíritu, hoy como ayer, será posible entrever y procurar el progreso y la libertad que los canarios requieren y exigen como parte esencial de ese mundo hispánico que, siglo tras siglo, ha contribuido a conformar esencialmente.

Esta pequeña, pero emotiva publicación, que este 29 de abril de 1997 se ha querido ofrendar en recuerdo y homenaje de Vicente Sánchez Araña, el gran canario universal que con su esfuerzo y talento ofrendó tantas iniciativas y distinciones a sus paisanos, recoge dos textos que él degustó en su momento y hoy volvería a releer con enorme satisfacción. En primer lugar, y a manera de prólogo, un artículo que, quién fue buen amigo suyo y ansiteño destacado, Sebastián Jiménez Sánchez, publicó en la «Revista Isla Azul», del Centro de Iniciativas y Turismo de Gran Canaria, hace ya casi treinta años, y en el que ofrece, bajo el título de «El Castillo de La Fortaleza», no sólo una magnífica y ajustada descripción del paisaje y el alma de Los Tirajanas, sino una acertada definición de quién, en aquellos días, iniciaba la aventura de instituir

no sólo un museo arqueológico y etnográfico, sino un centro cultural, que hoy queda como un valor incalculable a defender por todos los vecinos de Santa Lucía de Tirajana.

El segundo, que da nombre al libro, es «Ansite, elegía viva», una cantata sugestiva, de enorme fuerza expresiva y gran plasticidad, que adentra al lector o, en su caso al espectador, en las entrañas del espíritu que definió una época de odios y amores, de guerras y pactos, de fusión de razas, de muerte y de vida. Su autor, el escritor, poeta y autor de teatro Orlando Hernández Martín, natural de las tierras de Agüimes, que vivió de cerca la experiencia ansiteña desde sus primeros años, compuso esta extraordinaria pieza poética y teatral poco a poco, degustándola, soñándola, meditando, en cada una de las rocas de Ansite, al atardecer de muchos 29 de abril, mientras Vicente Sánchez Araña, junto a muchísimas personalidades que pasaron por aquella tribuna y altar de la grancanariedad, levantaban, año tras año, el «gánigo de la paz». Desde hace algunos años la representación de esta cantata se incluyó en el programa de actos de cada 29 de abril, pues el público la acogía con enorme deleite e interés. Ahora, y en homenaje a Vicente Sánchez Araña, esta elegía queda recogida en papel impreso, a disposición de los lectores y de cuantos quieran representarla en otros lugares y ocasiones, pero siempre en el mismo espíritu de canariedad, solidaridad y comprensión que la señala y que define el lugar donde se

PROPÓSITO

selló la Paz de Ansite y donde los grancanarios deben mirar siempre al futuro, a ese porvenir donde la libertad se ubica en su encuentro y fusión con sus hermanos de otras latitudes, de otros continentes, pues Canarias, sin una llamada a lo universal, jamás podrá encontrarse a sí misma.

Vicente Sánchez Araña, Excelentísimo e Ilustrísimo por méritos propios, Gran Cruz de la Orden de Alfonso X El Sabio, Gran Cruz de la Orden de la Estrella Polar de la Academia Sueca de Ciencias, presidente de Fundaciones, Reales Patronatos y de Asociaciones de interés cultural, personalidad destacada dentro y fuera de su tierra, a la que autoridades públicas y académicas pedían su opinión, distinguido y condecorado por organismos públicos, academias, entidades científicas de varios países, entre un larguísimo etcétera -su biografía está por escribirse-, se fue en silencio, discretamente, siendo lo que él quería, ante todo, ser: un grancanario, un isleño, noble, sencillo, entregado a los demás, que encontraba su máxima felicidad al llenar su retina con la luz de las cumbres y el mar de sus islas, al respirar el aire fresco de sus pinares, barrancos y costas, al sentarse en la quietud de la tarde, a la sombra de un almendro de su jardín, para leer o escribir algún texto sobre la historia de su tierra, que consideraba su propia historia, la de todos y cada uno de sus paisanos, sus hermanos, pues así siempre nos llamó a todos: «hermano». ¡Hermano, que Dios te conceda un paraíso que se asemeje mucho a tu Tirajana; que cada 29

JUAN JOSÉ LAFORET

de Abril tu espíritu retorne a Ansite, que tu palabra vibre de nuevo en el sobrio y profundo lamento del viento que sopla en las cuevas de aquel roque, que tu voz se confunda, en los barrancos, con la del Faicán y la de Bentejui, y con ellos, mirando al Altísimo y pidiendo por la hermandad y la Paz que siempre soñaste, grites muy fuerte «Atis Tirma»!

Santa Lucía de Tirajana y su Museo Etnológico.

EL CASTILLO DE LA FORTALEZA

Sebastián Jiménez Sánchez.

*** Publicado en la «Revista Isla Azul»**

Es extraño encontrar un pueblo o localidad grancanaria que no ofrezca, principalmente al forastero, un atractivo excepcional o una notoria singularidad fisiogeográfica o histórico-folklórica que lo distinga. En este caso se encuentra el por muchos conceptos pintoresco pueblo de Santa Lucía de Tirajana, localidad de alta medianía, auténtico oasis de palmerales y de árboles frutales, que llama poderosamente la atención al turista, especialmente al ansioso de panoramas fuertes, duros e impresionante.

El pueblo de Santa Lucía de Tirajana forma parte de la extensa y mágica comarca de «Los Tirajanas», de abruptas barrancadas y calderas de distinta topología y formación geológica, limitada por gruesos y altivos macizos rocosos, sierras, alcores y picachos que la enmarcan, dándole una categoría única en la isla de Gran Canaria: «Riscos Blancos», «Montaña de Humiaga», «Cumbres de Amurga», «Montaña de las Carboneras», «Riscos de Ansite», «Roque de Almeida», «Lomo de Vera», «La Fortaleza», «Calderas de Taidía», y «Tunte»,

«Barranco de Tirajana», «Cuesta de los Cuchillos», «El Castillo», «El Atalayón de Ansite»...

Para el turista nórdico europeo, saturado de verdor, de neblina y de nieves, de caideros de aguas y de fiords, de llanuras y valles umbrosos y verdegueantes..., el panorama de «Los Tirajanas» le entusiasma extraordinariamente, y tal efecto le produce por sus paisajes ásperos y retorcidos, barrocos, altivos y secos, por la luminosidad de su cielo e impresionante escenografía, por sus profundas depresiones y desgarros geológicos y por el contraste grande y sorprendente que ofrece toda su feraz campiña, en la que florecen entre otros frutales los almendros, que tanto ornamentan sus valles taludes y terrazas enrisgadas.

La excursión desde Las Palmas de Gran Canaria a «Los Tirajanas», concretamente al pueblo de Santa Lucía de Tirajana, a través del Valle de Jinamar, de la histórica y legendaria ciudad de Telde, del pueblo artesano de Ingenio, de la riente villa de Agüimes y de la localidad encantada de Temisas, ésta con sus bellísimos paisajes de arboleda y típicas viviendas que casi la identifican con una aldea del mundo bereber, de tierras multicolores de pan sembrar, ofrece al turismo, especialmente al turismo nórdico de la vieja Europa, anhelante de tierras caldeadas y de playas abiertas, uno de los atractivos más bellos y gratos de Gran Canaria.

EL CASTILLO DE LA FORTALEZA

Santa Lucía de Tirajana, pueblo esencialmente agrícola, de singular quietismo, es un núcleo urbano encantador, de habitantes hidalgos y hospitalarios. El pintoresquismo de sus casas chatas y blanqueadas, típicamente canarias, se pierde entre la densa fronda de sus árboles frutales (ciruelo, guindo, albaricoque, olivo, vid, etc.) y particularmente entre los conjuntos elegantes de palmeras, tal sucede con las localidades de «El Sitio de Arriba», «El Sitio de Abajo», «El Ingenio», «Rosiana», «Bararanquillo de María Antonia» y el propio núcleo de la capital. Santa Lucía de Tirajana, como toda la amplia comarca de «Los Tirajana», incluyendo el simpático pueblecito de Fataga, tiene un perfil y una silueta inconfundibles. Su término, en forma de lengüeta, se prolonga hacia el litoral sur de Gran Canaria, a través de dilatadas tierras en cultivos de tomates y alfalfaes, constituyendo núcleos humanos tan importantes por su densidad de población y vitalidad agrícola, como San Rafael del Vecindario y Sardina del Sur.

A los contrapuestos y bellos panoramas del pueblo de Santa Lucía de Tirajana se une hoy en día el atractivo que le dá EL MUSEO DE LA FORTALEZA, obra cultural creada por el patriota y vecino de dicho pueblo, don Vicente Sánchez Araña, estimulado por jerarquías y por el propio autor. Amorosamente cultivada ha comenzado a tener vida, con natural resonancia, plasmada con visión de futuro, y, sobre todo, de servicio a su pueblo de Santa Lucía. Es un museo incipiente que

recoge material muy diverso y grato enmarcado en un ambiente de jugosidad, de fronda variada, de arquitectura de castillología, de hitos rocosos evocativos. De momento es un gran depósito de cosas, de muchas cosas que afectan a la arqueología prehistórica de Gran Canaria, a su Etnología, a su Artesanía popular, al folklore, a la Petrografía y Malacología de la propia isla, con presencia de exponentes malacológicos de otras latitudes. Es un museo de curiosidades valorativas.

El nombre dado a este museo etnológico constituye una acertada evocación de los interesantísimos y subyugantes picachos conocidos por «LA FORTALEZA», emplazados a la entrada del propio pueblo de Santa Lucía, a la altura de la llamada «Cuesta de los Cuchillos», en la antigua carretera general a Tirajana; picachos que constituyeron en el pasado prehistórico de Gran Canaria, para los aborígenes canarios atalayas avizoras, fortalezas inexpugnables, auténticos reductos, lugar sacrificial en holocausto del dios «Alcorac», conjuntos de notables cuevas-viviendas, cuevas-funerarias, túnel y andenes en voladizo, «Almogarén» o santuario y «tagóror» o lugar de asambleas públicas.

La organización y presentación de este pequeño y gran museo de EL CASTILLO DE LA FORTALEZA, por su artífice don Vicente Sánchez Araña, que ya visitan los turistas, ha despertado justificada curiosidad entre los naturales de Gran Ca-

EL CASTILLO DE LA FORTALEZA

naria. En ella resplandece una decidida y enaltecida voluntad de servicio en favor del pueblo de Santa Lucía de Tirajana, su tierra natal, cosa que permite revalorarlo en toda sus dimensiones y en todas sus facetas.

El museo de LA FORTALEZA DEL CASTILLO posee jardinería y huerta recoleta en un ambiente de paz y belleza insuperables. Desde sus rinconadas y curiosos asientos pétreos se percibe el murmullo de naciente agua cristalina y finísima y el canto sonoro y armonioso del pájaro capirote, el «ruiseñor canario», el del mirlo y el de otras especies canarias.

Un buen observador y revalorizador de cosas museables sabrá aquilatar ante la exposición rústica de los objetos de este museo en ciernes, todo el significado y la trascendencia que entraña, ya de orden antropológico, arqueológico, prehistórico y de ciencias naturales, como en relación con las cosas del espíritu, es decir del sentir y del hacer del hombre.

En el MUSEO DEL CASTILLO DE LA FORTALEZA, en Santa Lucía de Tirajana, se puede admirar de cerca algunos cráneos de aborígenes canarios, restos de sus envolturas funerarias, objetos de su característica alfarería a la almagre, trozos de pieles de cabra agamuzadas, palos aguzados de leñabuena, bruñidores y pequeñas hachas; típica cama canaria, trabajos en esteras, madroños, cajas

de cedro, raposas, candiles, útiles de cocina, pintas para hacer el queso, ánforas de piedra, antiguas grandes tinajas utilizadas en la confección primitiva de aceite de oliva y vinos, tosco lagar pétreo, asientos de piedra, troncos retorcidos de árboles a los cuales se les ha sacado partido haciéndoseles figuaciones que semejan estatuas humanas; seres deformes, animales disecados, piezas diversas de artesanía popular canaria, tanto en pírmano como en rama de palma, paja de trigo y junco; modestos tejidos caseros, alforjas romeras, calabazas de agua utilizadas por los pastores, farol de regantes, trillo, silla zapatera, útiles de labranza, tostador, vernegal, tinajas, pila canaria, locero, tallerero, taburetes, etc. etc.

Lo consignado son los encantos naturales que encierra y valora en gran manera al pueblo de Santa Lucía de Tirajana, a lo que se une el peculiarísimo atractivo de su MUSEO DEL CASTILLO DE LA FORTALEZA, donde su propietario y animador, don Vicente Sánchez Araña, con la campechanía y canariedad que le distingue, recibe y hace los honores al visitante.

Santa Lucía de Tirajana es uno de los pueblos que no puede dejar de ser visitado por el turista, máxime después que posee el MUSEO CASTILLO DE LA FORTALEZA.

ANSITE, ELEGÍA VIVA.

CANTATA

Orlando Hernández Martín.

**En Homenaje y memoria al
Excmo. Sr. D. Vicente Sánchez Araña.
29 de Abril de 1997.**

ANSITE, ELEGÍA VIVA

Estampa de la anexión de Gran Canaria
a la Corona de Castilla y Aragón

29 de Abril de 1438
Día de San Pedro Mártir

Autor: Orlando Hernández Martín.

INTERVIENEN:

Acorayta, anciano aborigen.

Arabisen, joven aborigen.

Cendro, niño aborigen.

Alby, niña aborigen.

Voces grabadas en «off».

Cantatas con coral y acompañamiento de cuerdas.

ANSITE, ELEGIA VIVA

TRAS EL RITUAL DEL ENCENDIDO Y RECORRIDO CON LA LLAMA SAGRADA POR EL ESCENARIO DE LOS RISCALES DE ANSITE, AL RETORNO DE LA LLAMA, CON EL FONDO DE LOS ROQUEDALES DE LOS AHORA «LLANOS DE LA PAZ», DONDE TUVIERA LUGAR EL HISTÓRICO HECHO QUE DIERA ORIGEN A LA ANEXIÓN DE GRAN CANARIA A LA CORONA DE CASTILLA Y ARAGÓN, CON LA BRAVA GESTA DE BENTEJUI Y EL FAICÁN, LANZÁNDOSE AL VACÍO DESDE LAS INMENSAS ROCAS, ANTES QUE ENTREGARSE, TIENE LUGAR ESTA ESTAMPA CONMEMORATIVA DE LA UNIÓN DE DOS PUEBLOS, HACIA LOS NUEVOS HORIZONTES QUE OTRA CIVILIZACIÓN IMPONE.

ORLANDO HERNÁNDEZ MARTÍN

(COMIENZA A ESCUCHARSE UNA MÚSICA AMBIENTAL DE SONIDOS, CARACOLAS Y AJIJIDOS, AL TIEMPO QUE DICE UNA VOZ EN «OFF», DE MUJER):

«Achoran, nun, habec, sahaguareste guaguat, sahurbernot gerage soto». (Y SU TRADUCCION:)

«¡Juro por el hueso de aquel que ha llevado la Corona, seguir un ejemplo y hacer la felicidad de mis súbditos!» (SUBEN SONIDOS AMBIENTALES).

VOZ DE GUERRERO: Agonec, acoron inat zahaña guañac reste mencey... (SUBEN SONIDOS Y BAJAN DE FONDO). ¡ Juramos por el día de tu coronación, constituirnos en tus defensores y los de tu Raza...! (SUBEN SONIDOS).

VOZ DE MUJER: Tanagaguayoch archimenceau nahaia dir hanido fahet chungu petut...

VOZ DE GUERRERO: «El valeroso padre de la Patria murió y dejó a los naturales huérfanos...»

(SUBEN SONIDOS Y LAMENTOS QUE VAN DESCENDIENDO, MIENTRAS ILUMINADO POR UN FOCO).

APARECE SOBRE UNA ROCA LA NIÑA ALBY, DESCALZA Y CON EL TORSO DESNUDO QUE, LANZANDO UNA FLOR SILVESTRE AL AIRE, GRITA:

ALBY.- ¡Atis Tirma! ¡Quiero morir!

CENDRO.- APARECIENDO EN OTRA ROCA, CON FLOR SILVESTRE QUE ARROJA, GRITA TAMBIÉN:

ANSITE, ELEGÍA VIVA

¡Quiero morir! ¡Atis Tirma!

LOS NIÑOS SE ALEJAN COMO DESAPERCIBIDOS, MIENTRAS POR UN LATERAL APARECE ACORAYTA, ANCIANO ABORIGEN COMO DE ESTAMPA INTEMPORAL, TIENE LA BARBA LARGA Y VISTE TÚNICA DE ARPILLERA. CAMINA AYUDÁNDOSE DE UN RÚSTICO CALLADO DE VARA NATURAL. HABLA COMO ILUMINADO, MIENTRAS AVANZA LENTAMENTE SOBRE UN FONDO DE SONIDOS MUSICALES:

Te traigo el mar en las manos
para fecundar tus riscos,
que no se puede secar
la Isla por la que vivo.

Ardores de sol ardiente
te acompañarán, amigo,
pero el mar es siempre fresco
de Primavera testigo.

Semilla bajo la tierra
cantan tabaiba y lentisco,
y mil frutales aguardan
bordeando los caminos.

La sequía en la garganta
tiene que acabar en trino,
lo mismo que fuera un día
verde la Isla, lo mismo.

ORLANDO HERNÁNDEZ MARTÍN

Yunque de fuegos el hombre,
el isleño que adivino,
alzando siempre la copa
inmortal de su destino.

(AVANZANDO:)

De entre las conchas marinas
y un vendaval de oleajes,
surge la belleza única
de los hijos del Atlante.

Se había dormido la mar,
y en espejos de corales
salían rubias de azul,
ellos morenos de nadie.

Caracolas las estrellas
miraban para el aguaje,
viendo tanto cuerpo hermoso
por piedras y barrancales.

La belleza mineral
se había encendido en la carne,
igual que una fruta verde
que madurara en los valles.

Qué hermosura, quieta el agua,
quieta la luna en los jables,
y aquellos cuerpos tan bellos,
más que remeros del aire.

ANSITE, ELECÍA VIVA

(SE ESCUCHAN GUITARRAS DE FONDO)

Isas, folías, sorongos,
deja que la danza estalle,
que vibre la cañadulce
entre los mangos del baile...

Quiero quererte y te quiero,
que a tí no te toque nadie,
que para abrazarte guardo
todo el temblor de los mares.

¡Que para quererte tengo
un mundo más que salvaje!

(SUBEN LOS SONIDOS MUSICALES Y SE ALE-
JA, LENTAMENTE, HACIA EL FONDO POR EL
QUE DESAPARCE, MIENTRAS POR UN
LATERAL ASOMA EL JOVEN ABORIGEN
ARABISEN, QUE RECITA:)

ARABISEN.-

Desde lo alto de Ansite,
fiereza en monte y afán,
se hicieron dos pueblos uno
sellando en sangre la paz.

Paz que estremeciera al viento
ciego de tanta bondad,
de tanta nobleza junta
por dos pueblos de igualdad.

ORLANDO HERNÁNDEZ MARTÍN

Medianeras las montañas,
medianero el cielo ya,
Gran Canaria compartida
por gente de aquí y de allá.

Los magados y las hierbas
han empezado a sangrar,
¡cuánta Gran Canaria quieta,
quieta sobre el ventoral,
cubierta por el siroco
que no sabe adonde va!

Barco anclado, ya sin velas,
cómo me duele este mar,
tan lejos de la esperanza
que alguien nos quiere ocultar.

EMPUÑA EL MAGADO, Y QUEDA COMO EN-
SIMISMADO, MELANCÓLICO, AL TIEMPO QUE
SURGE LA CORAL, QUE ESTARÁ EN PRIMER
PLANO, SOBRE EL LLANO, Y CANTA:

CORAL.-

Ansite, Ansite, Ansite,
misterios de la unidad,
mientras Bentejuí es bandera
que vuela con el Faicán.

Toda mi tierra está herida
por cuervos de mortandad,
¡cómo pudo Primavera
ser en abril tan fatal!

ANSITE, ELEGÍA VIVA

¿Cómo pudo Primavera
traernos tal despertar?
Roncas las voces se quedan,
mudo el aire, seco el mar,
callados están los secos
y callado está el cantar.

ARIAGONA.- JOVEN VESTAL, QUE APARCE
IGUALMENTE EN LO ALTO DE UNA ROCA
CERCANA A LA DE ABICEN, CLAMANDO
COMO ORÁCULO:

Altas piteras y riscos,
tarahales de misterio,
y en pie con Los Tirajanas
la palabra que no entiendo.

Noche de las noches, noche,
cuántos jazmínes deshechos,
cuántas rosas deshojadas
heridas sobre mi pecho.

Las manos, juntas las manos
para bendecir lo nuestro,
como si Dios sembrara
en las raíces del viento,
como si llorara Dios
con lágrimas del pueblo.

ORLANDO HERNÁNDEZ MARTÍN

Yermos campos y frutales,
cebadas y trigos yermos,
las cimientes amarillas
y secos los brazos muertos.

(ALZA LOS BRAZOS COMO CLAMANDO AL
CIELO, Y VUELVE A ESCUCHARSE LA CORAL:)

CORAL.-

Libertad sobre los tiempos,
sobre el amor, libertad,
el sol brilla más que nunca
con la luz de la verdad.

Las tabaibas, los verodes
con el Guanarteme están,
mirando hacia las estrellas
que saben adonde van.

¡Gloria, gloria, siempre gloria
en la paz y la unidad,
y el Atlántico sonoro
con la eterna libertad!

ARABISEN.- (COMO DESPERTANDO)

Pinos en mis manos crecen
y retamas derrotadas,
mientras en lo alto miro,
siempre indomable, a Doramas.

ANSITE, ELEGÍA VIVA

El campanario de Ansite
en bronce y piedras estalla,
como si otra vez despierta
se alzara la Gran Canaria.

Romance de las laderas
mientras los barrancos callan,
al ver correr por sus cauces
sollozos en vez de agua.

Las caracolas resuenan
desde Telde a Tirajana,
desde el mar de Arguineguín
hasta la Corte de Agáldar.

Grito que sacude el pecho
desde Teror a Artenara,
incendiando de clamores
el corazón de Las Palmas.

Sangre en azul y amarillo
que estallara cual granada,
y en el mar, por siempre escrita
¡tu grandeza, Gran Canaria!

ARIAGONA.- (BAJANDO LOS BRAZOS, ADE-
LANTANDO):

Brava y noble más que el monte,
flores silvestres mi gente,
por los que el mar se arrodilla
para besarles la frente.

ORLANDO HERNÁNDEZ MARTÍN

Los nogales, las ñameras
son como sombras silentes,
mirando a las Guayarminas
o al aborigen valiente.

Nunca tal belleza vieran
llamas ni fuegos ardientes,
¡era un cuerpo todo el día
y con la luna presente!

Ardía el amor, ardía
la noche que, de repente,
se hizo día en las espigas
de tanta belleza ardiente.

ARABISEN.- EMOCIONADO, ADELANTANDO:

¡Atis Tirma! ; ¡Atis Tirma!

CORAL.-

¡Atis Tirma entre los riscos,
silencio en Los Tirajanas,
magados hiriendo al viento
buscando la madrugada.

Triste la luna se ha roto,
los dragos sangra que sangra,
y como enlutadas, tristes,
lloran las harimaguadas.

ANSITE, ELEGÍA VIVA

¡Faita! ¡Faita! Reto al cielo
en la dura encrucijada,
y un ¡aleluya salvaje!,
vuelve a traer la mañana.

¡Atis Tirma! ¡Tirma! ¡Tirma!
Tamarán en pie, sagrada,
lo gritan todas la voces
desde la noche hasta el alba.

Se escucha desde el abismo
la plegaria descarnada:
¡siempre aleluya, aleluya
por mi tierra destrozada!

ARABISEN.- GRITA, MIENTRAS CAEA TIERRA:

¡Vacagüare! ; ¡Quiero morir!

ARIAGONA.- SIGUIÉNDOLE:

¡Quiero morir! ; ¡Vacagüare!

CAEN ABRAZADOS

CORAL.-

Una lluvia de geranios
al sol corona,
Isla de mi Gran Canaria
por siempre heroica.

Sobre el viento y las estrellas
con alas de humanidad,
sigue nuestra Raza viva,
como un sueño sin final.

ORLANDO HERNÁNDEZ MARTÍN

Raza, mi Raza, la Raza,
todo un jardín sobre el mar,
mientras un canario viva
tú siempre viva estarás.

Una lluvia de geranios
al sol corona,
Isla de mi Gran Canaria
por siempre heroica.

ACORAITA. - VIÉNDOLES ENLAZADOS EN TIE-
RRA, EXÁNIMES, SE INCORPORA Y DICE DE
RODILLAS, ROTO DE DOLOR:

No puede ser que mis ojos
los recubra esta ceniza,
que mi ancianidad se rompa
viendo romperse la Isla.

Tristeza de las tristezas
me quiebra el alma en la cita,
más, allá en el horizonte
parece volver la vida.

Y gritaré con ustedes (DIRIGIENDO-
SE A LOS JOVENES)

aunque muera en la embestida.

Quiero morir yo también.

¡Atis Tirma! ¡Atis Tirma!

(SE VA DESVANECIENDO, HASTA

CAER DE RODILLAS)

ANSITE, ELEGÍA VIVA

Duéleme el mar en la sangre
y está mi vejez dolida
por cumbres, tierras y cerros
de esta por siempre Isla mía.

Yo quisiera sostenerte
con garras de águila herida,
destrozándome los ojos
hasta verte renacida.

Un amargor de retamas,
como de piedras partidas,
se me clava en el temblor
de mi alma envejecida,

y hasta el aire desnutrido
como naranja vacía,
ha caído entre las chozas
donde mi gente se anida.

¡Quiero morir!, yo lo pido.
¡Quiero morir! ¡Atis Tirma!

(VA DESMORONÁNDOSE MIEN-
TRAS DICE:)

Pero que nunca se muera
el corazón de mi Isla.

(CAE DESVANECIDO AL SUELO,
MIENTRAS LA CORAL REPITE LA CANTATA
FINAL)

FIN DE «ANSITE, ELEGIA VIVA».

Este libro se terminó de imprimir el día 29 de Abril de 1997, para recordar y homenajear la figura del Excmo. Sr. D. Vicente Sánchez Araña, en el día de la Paz de Ansite.